

Educación a distancia y COVID-19: Representaciones sociales de estudiantes indígenas universitarias en México

E-learning and COVID-19: Social representations of indigenous female university students in Mexico

Ana Arán Sánchez; Vera Lucía Ríos Cepeda

RESUMEN

La coyuntura actual causada por el SARS-CoV-2 ha provocado que la educación a distancia sea la única forma en la que el alumnado puede continuar con su formación académica. Debido a la inversión económica que el acceso a la modalidad virtual implica, la brecha socioeconómica entre los grupos vulnerables, como la población indígena, se ha incrementado. Para explorar este fenómeno, se presenta un estudio cualitativo basado en el método fenomenológico, cuyo propósito es conocer las representaciones sociales de estudiantes indígenas universitarias acerca de la educación a distancia y el COVID-19. Se utilizó un cuestionario semiestructurado, organizando las respuestas en las categorías de información, actitud y representación. Los resultados evidencian el efecto que su precaria realidad socioeconómica tiene en la construcción de estas, permeando su acceso a la información sobre el virus y su conocimiento sobre los mecanismos que la educación en línea implica. Lo anterior tiene consecuencias en su autopercepción sobre el proceso de aprendizaje y provoca afectaciones a su salud mental.

Palabras clave: Representaciones sociales; COVID-19; Educación a distancia; Estudiantes indígenas.

ABSTRACT

The current situation caused by SARS-CoV-2 has made it only way in which students can continue with their education. Since e-learning requires students to have internet connection and adequate computer equipment, the socioeconomic gap among the most vulnerable groups, including indigenous population, has increased. To explore this phenomenon, a qualitative study based on the phenomenological paradigm is presented, with the purpose of identifying the social representations that higher education indigenous students have about e-learning and COVID-19. A semi structured questionnaire is used, and the answers were organized in the categories of information, attitude, and representation. The results highlight the effect that their precarious socioeconomic situation has in the formulation of these structures, permeating their access to information about the virus as well as the mechanisms that e-learning involves. The above has consequences in their self-perception about the learning process and affects their mental health.

Keywords: Social Representations; COVID-19; E-learning; Indigenous students.



PACHA

Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global

INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.122>

ISSN 2697-3677

Vol. 3, No. 9, 2022. e210122

Quito, Ecuador

Enviado: septiembre 29, 2022

Aceptado: noviembre 23, 2022

Publicado: diciembre 05, 2022

Sección General | Peer Reviewed

Publicación Continua



AUTORAS:

 **Ana Arán Sánchez**
Escuela Normal Rural “Ricardo Flores Magón” - México
ana.aran@enrrfm.edu.mx

 **Vera Lucía Ríos Cepeda**
Escuela Normal Rural “Ricardo Flores Magón” - México
vera.rios@enrrfm.edu.mx

CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras declaran que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTOS

N/A

NOTA

El presente artículo no es producto de una publicación anterior, tesis, proyecto, etc.

ENTIDAD EDITORA

RELIGACIÓN
CICSHAL
Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades
desde América Latina

1. Introducción

Debido a la situación actual provocada por el SARS-CoV-19, la educación a distancia ha sido la modalidad educativa que ha permitido que se continúe con el proceso de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, a diferencia del uso previo que se le daba para las personas que quisieran estudiar de esta forma, siendo que de acuerdo con Mendoza (2020), la educación a distancia tiene una trayectoria de más de 50 años; en la actualidad es algo impuesto, que los educandos no han elegido, sino que es la única opción que tienen para seguir con sus estudios.

Dado lo anterior, se considera que este es un nuevo fenómeno en el ámbito educativo; de ahí la importancia de estudiarlo a través de las representaciones sociales, debido a que “una nueva representación social aparece cuando un elemento extraño tiene que ser incorporado en el ámbito comunicativo de la sociedad (...) para hacer familiar lo extraño” (Bautista et al., 2020, p. 26). Estas surgen cuando la sociedad tiene que enfrentarse a una situación o evento nuevo, como la pandemia provocada por el coronavirus, y, de manera colectiva desarrollan estrategias para organizar esta nueva realidad (Coli et al., 2020).

El objetivo de esta metodología es comprender cómo las personas internalizan y se explican nuevos eventos que cambian el mundo en el que viven hasta cierto momento (Idioga et al., 2021). En este sentido, “emergen como una forma de controlar lo que es ajeno (...), le otorgan un sentido a la situación actual de pandemia, configurando desde la repetición cotidiana que facilita la percepción de algo concreto y cercano” (Salas et al., 2021, p. 4). Su relevancia para explorar lo que se vive a nivel global por la emergencia sanitaria, radica en que permite comprender las estructuras de pensamiento a través de los significados que los individuos le atribuyen a este evento, con el potencial de orientar intervenciones futuras para este tipo de situaciones (Morales y Ogueda, 2021).

En lo relativo a la educación a distancia, es evidente que el uso de las tecnologías de la comunicación y la información (TIC) proporcionan ventajas como la comunicación inmediata y la posibilidad de aprender sin restricciones de tiempo o espacio (Dorrego, 2016). Sin embargo, el empleo de estas herramientas requiere de una inversión económica considerable. Como ejemplo de ello, Mendoza (2020) señala que, en México, menos de la mitad de la población tiene acceso a las tecnologías, y la otra mitad está en situación de pobreza. Es por eso que se ha ampliado la brecha de acceso a este tipo de educación en las poblaciones ya anteriormente vulnerables (García, 2021), debido a la inversión de recursos económicos que implica el acceso al equipo y conectividad necesaria para poder estudiar de esta manera. En este grupo se encuentran las personas indígenas, quienes tienen los niveles más altos de pobreza en la población mexicana (Ordoñez, 2018), además de ser víctimas de la inequidad para garantizar el acceso y permanencia en la educación superior (Ossola, 2010).

El hecho de que la pandemia causada por el Sars-Cov-19 obligara a transitar a la educación en línea sin un tiempo previo para analizar los programas de estudio y realizar las adecuaciones necesarias que un modelo de educativo diferente requiere (Mendoza, 2020), ha provocado una serie de afectaciones en los actores educativos. Por un lado, para los estudiantes ha implicado una inversión de tiempo mayor en las asignaturas frente al formato presencial, sin percibir que su rendimiento académico haya mejorado por ello (Pérez et al., 2021), mientras que en los docentes han aumentado los casos de síndrome de *burn out* (Mejía et al., 2020; Cortez et al., 2021) debido al incremento del horario laboral, así como el aumento carga administrativa y, en algunos casos, el desconocimiento de las tecnologías necesarias para transitar a la educación virtual.

Tomando en cuenta este panorama, se plantea una investigación cuyo propósito es conocer y analizar las representaciones sociales que estudiantes indígenas de educación superior tienen acerca de la educación a distancia y el COVID-19, y cómo estas se relacionan con el aumento de la brecha socioeconómica debido a los recursos económicos que implica el estudiar en una modalidad virtual.

1. 1 Antecedentes

El impacto que la emergencia sanitaria provocada por el virus SARS-CoV-19 ha tenido en el sistema educativo, ha sido ampliamente estudiado durante los casi dos años que lleva presente en la vida cotidiana, desde diferentes contextos y a través de distintas miradas. A continuación, se abordan y revisan algunas de las investigaciones que se centran en el estudio de este fenómeno a través de las representaciones sociales.

En el caso de Bautista et al. (2020), se analizan las representaciones sociales que estudiantes universitarios de la Ciudad de México tienen acerca de la educación a distancia durante la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19. Para ello, utilizan un instrumento denominado Prototípico y Categorical de Representación Social, de Pierre Vergés (1994). Al analizar las palabras que los estudiantes mencionan con más frecuencia en cuestionario aplicado, encuentran que existen tanto las que tienen connotaciones positivas (oportunidad, autodidacta, facilidad) como negativas (estrés, confusión, tedio).

Por su parte, Gómez-González et al. (2020), realizan un estudio para conocer las representaciones sociales sobre el Coronavirus en una muestra poblacional de dos ciudades mexicanas y una colombiana. Las palabras que los encuestados más asocian con este término son: *contagio*, relacionado con la facilidad de adquirirlo y la velocidad con la cual se propaga el virus; *muerte*, por la ausencia de cura y *medidas de protección*, como el aislamiento y el autocuidado. Los autores concluyen que la información con la que cuentan los habitantes se relaciona con el acceso a los medios de comunicación y las redes sociales.

Así mismo, González (2020), aplica un cuestionario para conocer las representaciones sociales sobre el COVID-19 en México en una muestra poblacional de más de 800 personas, basándose en la idea de la estructura de la representación a partir de un núcleo central, con elementos periféricos secundarios que lo apoyan. El autor encuentra que las definiciones que los participantes aportan sobre el coronavirus se dividen en cuatro rubros: un virus que afecta no solo la salud y el aspecto afectivo de las personas, sino también la política y economía de los países, una enfermedad que no tiene cura y puede causar la muerte, una epidemia que ha modificado nuestro modo de vida y un suceso que causa miedo e incertidumbre.

Por otro lado, Idoiaga et al. (2021), exploran el impacto de la pandemia ocasionada por el COVID-19 en estudiantes universitarios del País Vasco, en España, así como su respuesta emocional ante la misma. Las autoras dividen los resultados de su estudio en dos categorías: las relacionadas consigo mismos, y las que tienen que ver con aspectos externos.

Así mismo, Coli et al. (2020), analizan las representaciones sociales sobre el Coronavirus en ciudadanos italianos, a través de una técnica de asociación libre. De su estudio, se destaca la mención reiterada de la palabra *aislamiento* por parte de los encuestados, en relación con las medidas de cuarentena y aislamiento social, que asocian con sentimientos de soledad. A su vez, resaltan la sensación de falta de libertad que estas acciones conllevan en la población.

Finalmente, Salas et al. (2021), investigan acerca de las representaciones sociales sobre la pandemia provocada por el COVID-19 en estudiantes chilenos universitarios. A través del análisis por redes semánticas, establecen que el alumnado conceptualiza esta enfermedad en términos biológicos, emocionales (angustia) y valorativos (familia). En ese sentido, destacan que la manera en la que representan esta experiencia, al asociarlo con emociones negativas, puede impactar en su salud mental.

1.2 Fundamentación Teórica

1.2.1 Representaciones Sociales

Las representaciones sociales tienen su origen en los planteamientos del psicólogo social Moscovici (1979), quien las concibe como un conjunto de conocimientos que permiten a los seres humanos comprender e interpretar el mundo en el que se desenvuelven (Cuevas, 2016). De acuerdo con Wagner y Palacios (2010), este concepto es un “constructo teórico que se emplea para describir un estado mental o proceso social de cualquier naturaleza y a partir del cual se designan objetos físicos o ideales” (p. 144). Este grupo de conocimientos forman parte del sentido común y permiten que las personas conozcan su realidad (Cuevas y Mireles, 2016). Por su parte, Sitto y Lubinga (2020) lo definen como “un conjunto de compromisos ideológicos o un sistema amplio de creencias y valores” (p. 63). Se traducen en palabras, símbolos o imágenes, por lo tanto, son multimodales (Salas et al., 2021).

Las representaciones sociales pueden variar de acuerdo con el momento sociohistórico en el que se ubique la investigación (Oberti, 2015), debido a que se refieren a un conocimiento que se construye socialmente en un periodo en particular (Salas et al., 2021). Como se refieren a significados que ayudan a comprender la realidad, contienen prácticas respecto al objeto que representan (Cuevas y Mireles, 2016). En este sentido, su análisis permite un conocimiento profundo sobre cierto objeto de estudio, especialmente acerca de cómo este es construido por un grupo de personas (Oberti, 2015). Sin embargo, el hecho de que se trate de un conocimiento compartido no implica que este sea consensual (Wagner y Palacios, 2010).

1.2.2 Educación a distancia

El concepto de educación a distancia varía de acuerdo con el autor que se consulte, no obstante, se considera que siempre cuenta con una serie de elementos básicos que en esencia comparte con la educación presencial: el estudiante, el docente y los recursos (Sangrá, 2002). Se recomienda conocer al aprendiz: sus necesidades, características, edad, nivel educativo, entre otras. Esta modalidad también debe tener un docente, quien, a través de la relación con el estudiante, funcionará como guía o mediador para facilitar el acceso al aprendizaje. Finalmente, están los recursos y materiales que se emplearán en el proceso de enseñanza. Por lo tanto, la diferencia esencial entre una modalidad y otra es el medio a través del cual se lleva a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje, lo cual incide en la forma en la que el profesor y el alumno se comunican entre sí.

Dentro del aspecto de la comunicación, tan vital para el proceso de enseñanza y aprendizaje, cabe destacar que esta interacción entre el docente y alumnado depende del equipo y conectividad que cada uno tenga; entra entonces el juego la velocidad para transmitir los datos, la calidad de la señal y el tipo de conexión, entre otros (Mendoza, 2020).

Chávez (2017), identifica otros elementos de la modalidad a distancia, como la separación entre el estudiante y el docente a la hora de realizar las actividades debido a que no comparten un espacio físico (Navarrete y Manzanilla, 2017), así como el uso de recursos tecnológicos y medios de comunicación para posibilitar la interacción entre los actores educativos. Para Heedy y Uribe (2008), es a la vez una modalidad y una estrategia educativa, cuya ventaja principal es que las ocupaciones y el nivel de los alumnos no condiciona el proceso de enseñanza y aprendizaje, así como el tiempo y el espacio (Chávez, 2017).

No obstante, la educación a distancia requiere una actuación del docente diferente a la presencial, así como adecuaciones en los programas para lograr los objetivos que estos establecen (Mendoza, 2020). Como señalan (Pérez et al., 2021), se corre el riesgo de que los estudiantes perciban que los docentes no toman en cuenta las circunstancias en las que se encuentran, debido a su contexto socioeconómico, por ejemplo, por lo que una cuestión esencial es la comunicación que se establezca entre los actores educativos, para disminuir el efecto de aislamiento y el impacto psicológico que este pueda tener, debido a las medidas de confinamiento implementadas por la pandemia actual.

En el caso de la modalidad implementada durante la emergencia sanitaria por el COVID-19, se considera que el término idóneo para conceptualizar el modelo educativo implementado es el de *educación a distancia digital*, debido a que es de tipo no presencial y se basa en el uso de tecnologías para implementarse. Se puede concebir también como enseñanza virtual, e-learning (García, 2021) o educación virtual (Chávez, 2017).

2. Metodología

La investigación que se presenta es de corte cualitativo, ya que busca comprender los fenómenos en su ambiente natural (Ramos, 2015), así como las acciones de un grupo de personas en función de su praxis, y la investigación se centra en describir y comprender las mismas (Rodríguez, 2003). Se posiciona en el paradigma fenomenológico, cuyo propósito es el estudio de las experiencias de vida, para analizar cuestiones complejas de la existencia de los individuos y comprender los significados que le atribuyen a determinado fenómeno (Fuster, 2019); centrándose en el proceso de interpretación a través del cual las personas definen su mundo y actúan en consecuencia a este (Gómez et al., 1996).

Se utiliza la metodología de las representaciones sociales, las cuales “se configuran mediante un conjunto de información, creencias, opiniones y actitudes asociadas a un objeto o situación específica” (Salas et al., 2021, p.4). Este conocimiento compartido, se puede presentar a través de imágenes, sistemas de referencias, categorías o teorías (Cuevas y Mireles, 2016). De acuerdo con Oberti (2015), estas se pueden conocer a través del análisis del discurso que un grupo de personas comparte sobre cierto aspecto o fenómeno en particular. En ese sentido, se empleó como instrumento un cuestionario semiestructurado, diseñado con preguntas abiertas y cerradas para explorar los tres ejes de análisis propuestos por Cuevas (2016), los cuales son: información, actitud y representación. Debido a la situación por el coronavirus y que las participantes estudian a distancia, el cuestionario se diseñó en Google Forms, para facilitar el acceso. En la tabla que se presenta a continuación se muestra el desglose de las preguntas y la categoría de análisis a las que corresponde cada una.

Tabla 1. Estructura del cuestionario.

Pregunta	Categoría de análisis	Tema
Conocimiento acerca del COVID-19 Fuentes de información sobre el COVID-19	Información	COVID-19
Experiencias positivas y negativas durante la pandemia	Actitud	
Significado del COVID-19 Imagen con la que asocian el COVID-19	Representación	
Conocimientos y habilidades para la educación en línea Forma de aprender sobre plataformas y aplicaciones	Información	Educación en línea
Ventajas y desventajas de la educación en línea	Actitud	
Significado de la educación en línea Imagen con la que asocian la educación en línea	Representación	

Fuente: Elaboración propia.

2.1 Población y Contexto

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el inicio del ciclo escolar 2021-2022. Se seleccionaron 13 informantes clave, todas estudiantes de pueblos originarios que cursan diferentes semestres de la licenciatura en educación primaria en una escuela normal rural del norte de México. En la siguiente tabla se muestra información detallada acerca de las participantes.

Tabla 2. Informantes clave.

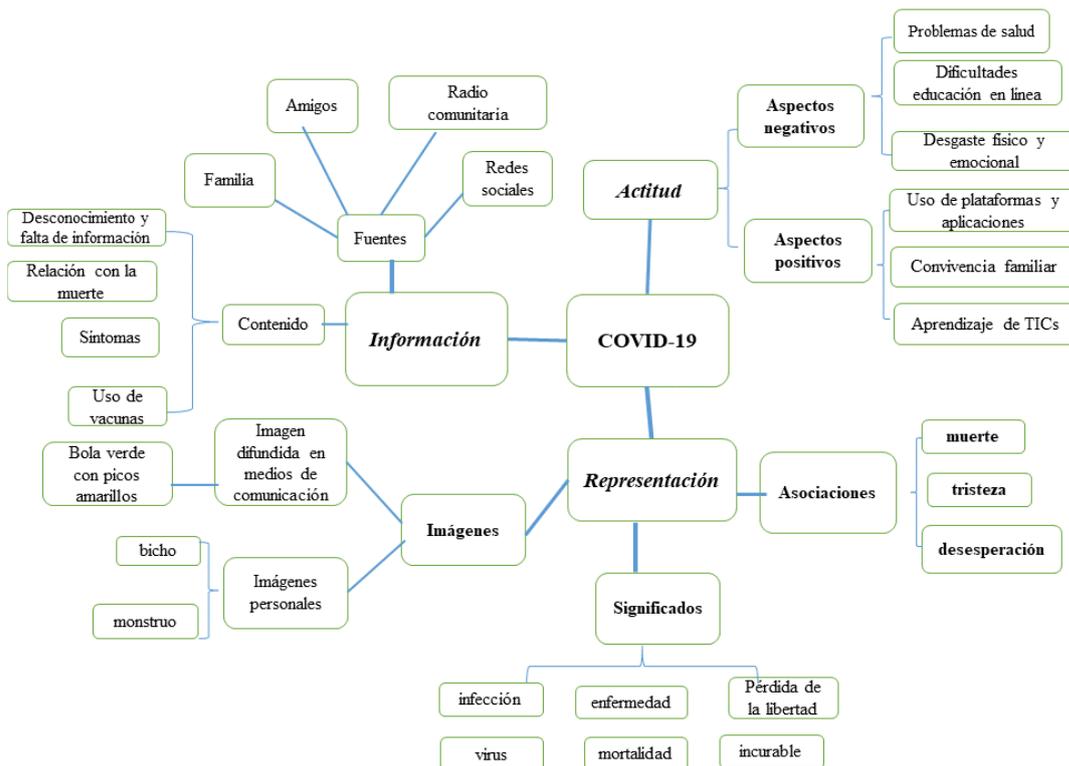
Informante clave	Pueblo Originario	Estado	Semestre que cursa
1	Tepehuan	Durango	5to
2	Tepehuan	Chihuahua	5to
3	Tarahumara	Chihuahua	7to
4	Tarahumara	Chihuahua	3º
5	Tepehuan	Durango	7to
6	Tarahumara	Chihuahua	7to
7	Tarahumara	Chihuahua	3º
8	Tarahumara	Chihuahua	5to
9	Tepehuan	Durango	7to
10	Tarahumara	Chihuahua	7to
11	Zapoteco	Oaxaca	5to
12	Tarahumara	Chihuahua	7to
13	Tarahumara	Chihuahua	7to

Fuente: Elaboración propia.

3. Resultados

La información recabada a través del uso del cuestionario se analizó de acuerdo a los ejes propuestos por Cuevas (2016), para trabajar la metodología de las representaciones sociales. En primer lugar, se muestran los hallazgos relacionados con el COVID-19 y las categorías de información, actitud y representación, para posteriormente abarcar las mismas pero referente al tema de la educación en línea. Los hallazgos de la primera categoría se muestran en la figura que se presenta a continuación.

Figura 1. COVID-19.



Fuente: Elaboración propia.

3.1 COVID-19

3.1.1 Información COVID-19

La totalidad de las participantes se informan sobre la situación del COVID-19 a través de las redes sociales, al igual que con amigos y familiares. Esta afirmación concuerda con los hallazgos de Gómez et al. (2020), quienes describen que los habitantes encuestados de tres ciudades mexicanas diferentes utilizan las redes sociales como medio principal para conocer sobre la pandemia. Adicionalmente, la mitad de las informantes utilizan la radio con el mismo propósito. Cabe resaltar que varias de ellas radican en zonas rurales poco comunicadas, con señal de internet y teléfono muy débil, en las que la radio comunitaria se utiliza principalmente como fuente de información, para dar avisos y localizar a familiares. Es por lo que un medio de comunicación preponderante para obtener las noticias sobre el Coronavirus y otros eventos relevantes.

Las informantes clave identifican el COVID-19 como una enfermedad provocada por un virus y que es contagiosa. Mencionan que es algo que ocurre a nivel mundial e identifican formas de protegerse, como el uso del cubre bocas, la sana distancia y el correcto lavado de manos, así como el uso del gel antibacterial. Esto se relaciona con lo señalado por Gómez-González et al. (2020), acerca de las medidas de autocuidado que la población identifica para prevenir contagios. Es lo que González et al. (2020), identifica en su estudio como una “comprensión vivencial y práctica del coronavirus” (p. 13).

A su vez, varias participantes señalan los síntomas, como tos, estornudos, dolor muscular, dificultades para respirar y dolor de cabeza; los cuales coinciden en gran medida con los que González et al. (2020), identifican en su estudio. Igualmente, algunas expresan la relación entre esta enfermedad y la pérdida de vidas, en especial de familiares o personas cercanas a ellas. Solo una menciona la vacuna como medida de prevención, a pesar de que el proceso de vacunación comenzó en México desde inicios del 2021, y el hecho de que persistan las secuelas después de superar la enfermedad. De la misma manera, únicamente una informante establece que la enfermedad también puede ser transmitida por animales, y otra de las entrevistadas señala que las personas que tienen problemas respiratorios son más vulnerables a contagiarse de COVID-19. Esta última información contrasta con los hallazgos de González et al. (2020), quien destaca que la mayoría de los encuestados indica que es una enfermedad de mayor gravedad para las personas con comorbilidades.

Al preguntar a las alumnas si consideran que cuentan con suficiente información acerca del COVID-19, la mayoría menciona que no, explicando que no tienen señal para entrar a internet y enterarse de la información más reciente o poder investigar de manera profunda. También señalan que no tienen televisión o no siempre tienen datos para conectarse a internet. Explican que todavía desconocen de manera específica los síntomas de la enfermedad. Por el contrario, las que afirman conocer la información necesaria sobre el Coronavirus, argumentan que es el tema principal de la mayoría de las conversaciones que tienen con sus amigos y familiares, y que además han investigado por su cuenta en internet y han asistido a pláticas informativas al respecto.

3.1.2 Actitud hacia la pandemia provocada por el COVID-19

Las estudiantes refieren una gran variedad de experiencias negativas relacionadas con la pandemia provocada por el Coronavirus, resaltando como la más apremiante la falta de recurso económico para poder llevar a cabo las clases a distancia. Estas dificultades generaron en ellas desgaste físico y mental, además de bajas calificaciones, concluyendo que no lograron aprender lo que necesitaban para su formación como futuras docentes. Adicionalmente, experimentaron otras problemáticas, por ejemplo, problemas de salud en familiares, como se evidencia en la explicación de esta participante:

Como he vivido este tiempo de pandemia con mi familia, ha sido también un periodo difícil y complicado debido a que mi papá se encuentra enfermo y ahorita quien está a cargo del hogar es mi mamá, pero no tiene un trabajo estable. (participante n. 8)

Como aspectos positivos, rescatan casi de manera unánime que la pandemia les permitió convivir de una manera más cercana con sus familiares. En este punto, es importante recordar que la institución de educación superior en la que estudian las aprendices funciona como internado, por lo que cuando trabajan de manera presencial, pasan largas temporadas sin ver a sus seres queridos. A continuación, se muestra el testimonio textual de una de las participantes acerca de las experiencias con su familia durante esta etapa:

En lo personal un cambio drástico en adaptarme a un cambio distinto del que no tenía noción, el acomodar mis horarios para cumplir con mis obligaciones tanto las de casa, como de estudiante y ahora como mamá. Durante este tiempo he reflexionado y madurado. En lo social el no poder convivir con mis compañeras. Pero a la vez he podido ver a personas que no veía desde hace tiempo. He podido pasar más tiempo con mi familia durante esta pandemia, la cual me ha hecho reflexionar que ellos han tenido razón en las cosas que me han dicho y el regresarles un poco del tiempo que ellos se merecen al convivir con sus hijos. (participante n. 2)

No obstante, el hecho de que procedan de comunidades rurales aisladas impidió en un inicio de la pandemia que pudieran acceder a la educación a distancia, dado que no contaban con cobertura, acceso a internet y dispositivos adecuados. Por lo tanto, tuvieron que trasladarse lejos de sus lugares de origen y, por tanto, de sus familiares.

Hasta el momento creo que mi esfuerzo que he hecho si ha servido de algo, aunque he tendido bajas en la mayor parte de pandemia, pero me he sacrificado mucho, hasta tengo momentos donde no me alimento sólo para poder poner datos y conectarme alguna clase o enviar los trabajos. Me aislé mucho de la familia, viven muy retirado y voy a visitarlos, pero igual creo que me ha dejado experiencia en cada uno de estos momentos que he pasado. (participante n. 5)

La palabra familia, es una de las más mencionadas y asociadas con los términos generadores (COVID-19, Cuarentena y Distanciamiento Social) que Salas et al. (2021), encuentran en su investigación, un aspecto de tipo valorativo relacionado con las medidas de cuidado.

Durante la pandemia he estado más con mi familia, pero sin embargo mi educación la he descuidado, ya que, pues ha habido muchos problemas en cuestión de conectividad, así como también los problemas de no saber manejar un aparato electrónico, tal es el caso como una computadora o así también las plataformas digitales en dónde nos mandan diversos tipos de trabajos. Es muy complicado para nosotras como alumnas indígenas que estamos en un pueblo o que somos originarias de un pueblo, pues las emociones que he tenido es básicamente el estrés, el no saber qué hacer y así como también en mi comunidad pues hay mucha delincuencia, mucho crimen organizado por lo cual pues ha sido más complicado el estar ahí en la comunidad y tomar las clases. (participante n. 1)

El aspecto socioeconómico está presente también en la investigación de González et al. (2020), quien encuentra que el 80% de las personas encuestadas identifican la preocupación por la falta de recursos que la pandemia genere como la más apremiante. Así mismo, Sitto y Lubinga (2020), señalan que el COVID-19 ha expuesto las dificultades económicas que la mayor parte de la población experimenta, y las cuestiones relacionadas con el acceso al internet han sido utilizadas como representaciones de la inequidad socioeconómica.

Al preguntarles sobre la educación a distancia, destacan como ventaja el aprendizaje de tecnologías de la comunicación y la información, así como plataformas y aplicaciones diversas, que en algunas de ellas ha representado el desarrollo de una forma de aprendizaje independiente. Sin embargo, dos alumnas no lograron identificar aspectos positivos de esta experiencia.

3.1.3 Representación del COVID-19

Una de las imágenes que las estudiantes entrevistadas asocian de con el COVID-19 es la que se ha estado difundiendo del virus, como expresa esta informante “Una cosa verde con piquitos a los lados y con manchas amarillas (participante n. 3)”. Utilizan también la expresión “bicho raro” (participante n. 2) o “bicho asqueroso” (participante n. 13). Una de ellas logra elaborar una imagen más descriptiva del virus: “Me imagino un monstruo con picos fuertes con ojos grandes, brillantes, algo muy furioso, peligroso color rojo, imagen de muerte” (participante n. 5).

El vínculo con cuestiones médicas, como los síntomas y las medidas de protección, está también presente en sus representaciones. En palabras de una de las informantes: “Una persona con cubre bocas, bata blanca, careta y cloro, trapos y estropajos en la mano, queriendo limpiar a las personas que están vestidos igual, pero no traen cloro y están encerradas en sus casas” (participante n. 8) y “Una persona enferma como de gripa, pero con síntomas más fuertes” (participante n. 11).

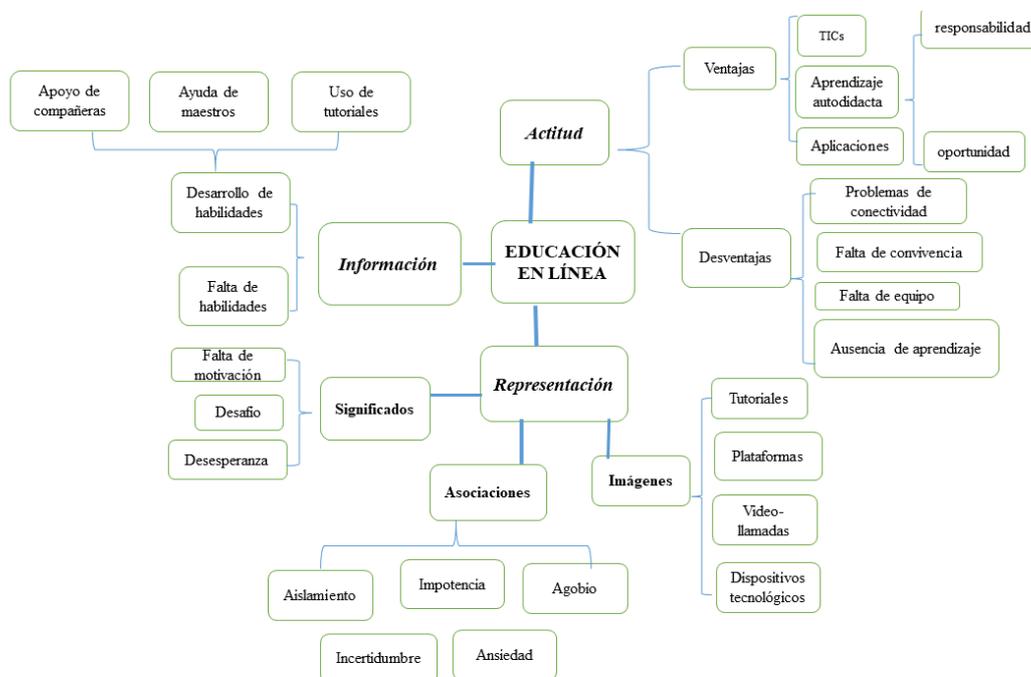
La relación con la muerte se muestra también en sus explicaciones: “Destrucción en la humanidad” (participante n. 2) y “Personas muriéndose de tos, fiebre, gripa” (participante n. 1). Los sentimientos y emociones que han experimentado también se reflejan en sus descripciones “Muchas personas en centros de atención médica sufriendo por las familias infectadas, tristeza en sus rostros” (participante n. 10) y “Desesperación por parte de las personas por que ya termine el Coronavirus” (participante n. 2).

Entre los significados que le atribuyen al Coronavirus, se destacan las palabras: enfermedad, virus e infección. Algunas estudiantes la caracterizan con el adjetivo “mortal” y otras con “incurable”. Consideran que es un evento que cambió drásticamente nuestra vida cotidiana, y una de ellas lo conceptualiza de esta manera: “Que fue provocado para que de una u otra manera nos quitaron la libertad” (participante n. 3). En este sentido, González et al. (2020), destaca que en su estudio encuentra a una minoría de personas que asocian el COVID-19 con un experimento que forma parte de una guerra de tipo bacteriológica. Asociado a lo anterior, Coli et al. (2020), señalan la opinión de varios de los encuestados en su investigación como una limitación de la libertad, debido a las restricciones impuestas como las medidas de sana distancia y la cuarentena.

3.2 Educación a distancia

La red categorial que a continuación se muestra, contiene los hallazgos relacionados en los campos de información, actitud y representación acerca de la educación en línea.

Figura 2. Educación en línea.



Fuente: Elaboración propia.

3.2.1 Información Educación a distancia

Al cuestionar a las estudiantes sobre sus habilidades y conocimientos acerca de la educación a distancia, si bien algunas consideran que han ido adquiriendo las competencias necesarias, la mayoría expresa sentirse inadecuada en este ámbito, ya que no han recibido clases para saber cómo llevarla a cabo. A pesar de que este tipo de educación se aplicó en su contexto desde el año anterior a la implementación de este estudio (septiembre del 2020), explican que no saben cómo usar correctamente todas las plataformas, que todavía les resultan complicadas y les falta experiencia para familiarizarse con ellas. El siguiente testimonio ilustra esta situación:

Es muy difícil al estar en la normal ahorita que está la pandemia yo creo que en todas las universidades ha sido así porque todas todos los jóvenes pues no tenemos el conocimiento para sobrevivir y llevar una escuela que durante años ha sido en forma presencial. Y ahorita con las clases en línea y es mucho más la carga académica que tenemos, entonces es como más de frustración, estrés. En algunos hasta he visto casos de que tienen crisis emocionales. (participante n. 1)

Se quiso conocer la forma en la que las alumnas adquirieron las habilidades y conocimientos para llevar a cabo la educación a distancia. Ninguna de ellas sabía utilizar las plataformas que emplean ahora de manera cotidiana (Google Classroom, Meet y Zoom), y la mitad de ellas confiesa que todavía no considera que sepa emplearlas totalmente. Para su aprendizaje, recurrieron a sus compañeras y en menor medida a los maestros. Una de las razones por las cuales las estudiantes pudieron no haber expuesto sus dudas a los docentes, es por las dificultades de conectividad, lo cual incide en la interacción y comunicación que puedan establecer con ellos (Mendoza, 2020). Una minoría buscó de manera autónoma formarse al respecto, a través de tutoriales que encontraba en las redes sociales.

3.2.2 Actitud ante la educación a distancia

Dentro de los aspectos positivos de esta modalidad, la mayoría de las alumnas resaltan el aprendizaje de nuevas tecnologías y el uso de aplicaciones. Algunas señalan la posibilidad de investigar en diferentes fuentes y el desarrollo del aprendizaje autónomo, al tener menor guía por parte de los maestros. En este sentido, la palabra *autodidacta* aparece de manera frecuente en los resultados de la investigación de Bautista et al. (2020), cuyos participantes relacionan con los términos *responsabilidad* y *oportunidad*. En el lado opuesto, cabe destacar que dos estudiantes no identificaron aspectos positivos de la educación a distancia, mencionando que solo implica desventajas para ellas. Por ejemplo, coinciden en la falta de conectividad y/o equipo para poder acceder a esta modalidad educativa. Es necesario que los docentes estén conscientes de estas circunstancias particulares del estudiantado, de acuerdo con Pérez et al (2021). Una de las estudiantes, describe con detalle su experiencia al respecto:

La pandemia nos ha traído muchas cosas, buenas y malas, más cosas malas para los que carecemos de dinero para poder tener acceso a las TACS. Personalmente me ha traído varias desventajas por qué en mi pueblo no existe la señal (cobertura) pero si hay personas que cuentan con wifi, estas personas te venden el wifi a 20 pesos la hora, pero son muy lentas y además solo funcionan si hay luz, la mayor parte del tiempo no hay porque llueve mucho. Yo tuve que emigrar de mi pueblo, irme a la ciudad, trabajar un turno de noche para poder entrar a las clases de día, llegó un momento en que el desgaste era demasiado físico y emocional, pensé en salir de la escuela, mi motivación era la mínima las ganas de comer estaban pero el sueño me ganaba, es muy pesado pensar en comer, dormir y ser feliz al mismo tiempo, entré en depresión todo el periodo que trabajé el turno de noche, luego dejé de entrar a clases por qué tenía que trabajar doble turno, por qué no había trabajo y tenía que pagar renta, mi familia también estaba en la misma situación económicamente y no me podían apoyar, las personas como amigos y conocidos también carecían de economía y me pedían préstamos. Sin embargo, todas estas dificultades nos forman para la vida saber qué rumbo tomar a pesar de las adversidades, cambiando nuestra forma de pensar y ya no tener solo la escuela como herramienta de aprendizaje si no que adoptar nuevas estrategias. (participante n. 9)

Respecto a su formación, mencionan que se quedan con dudas y que sienten que no aprenden igual que cuando trabajan de manera presencial, generándoles rezago educativo; en palabras de una estudiante: “Prácticamente no aprendí nada por qué mis preguntas me llevaron a más preguntas que jamás fueron contestadas, vivía más preocupada por entregar que por aprender” (participante n. 9). Este aspecto concuerda con lo encontrado por Idoiaga et al. (2021), respecto al temor de los estudiantes universitarios a las consecuencias que la pandemia ha tenido y puede seguir teniendo en su desempeño académico.

A su vez, señalan como desventaja la falta de convivencia con sus compañeras, por ejemplo, a la hora de realizar actividades en equipo o trabajo cooperativo.

Ha sido muy complicado en lo personal me ha afectado mucho ya que me ha quitado la posibilidad de volver a la escuela de manera presencial y eso me hace que me sienta frustrada, creo que no alcanzo el conocimiento requerido, además siento que por estar con ese sentimiento me he alejado mucho de las personas que están a mi alrededor. (participante n. 3)

Es un poco complicado tener que estudiar a distancia porque hay temas que no se entienden de esta manera y cuando estamos de manera presencial las dudas se aclaran de manera más directa y acertada, en cambio en línea tengo que investigar por mi cuenta sin saber si es la manera correcta o no, es decir que vamos a ciegas sin que nadie nos guíe. (participante n. 8)

3.2.3 Representación educación a distancia

Las imágenes que asocian con la educación a distancia son las relacionadas a los dispositivos que utilizan para llevarla a cabo: celulares y computadoras. También mencionan otros aspectos que forman parte de su aprendizaje cotidiano, como las video llamadas, las plataformas digitales y la revisión de videos relacionados con los temas que están trabajando en sus clases. Esto concuerda con los hallazgos de Bautista et al. (2020), quienes identifican las palabras tecnología, computadora e internet como unas de las más mencionadas en su estudio, dado que representan requisitos mínimos para poder llevar a cabo este tipo de aprendizaje.

No obstante, la representación de este término depende del contexto del estudiante, como lo muestra el testimonio de una de las participantes de esta investigación. Ella menciona que se visualiza a sí misma elaborando y repartiendo cuadernillos para sus estudiantes de la práctica, los cuales son un conjunto de fotocopias que se han empleado en algunas zonas rurales para los estudiantes que no tienen acceso a internet o telefonía móvil.

Por otro lado, hay participantes que expresan una imagen similar acerca de lo que implica ser estudiante en esta modalidad de enseñanza y aprendizaje. Son retratos que dan a conocer la forma en la que han experimentado su formación como futuras docentes en los casi dos años que han estudiado a distancia; caracterizados por el aislamiento y la impotencia. Estas descripciones se relacionan con los hallazgos de Idoiaga et al. (2021), respecto a la respuesta emocional del estudiantado universitario ante la pandemia, determinado por el miedo, la incertidumbre, la ansiedad, así como el sentimiento

de impotencia y agobio. Así mismo, se vinculan con la palabra *aislamiento*, término mencionado con frecuencia por los participantes del estudio de Coli et al. (2002), quienes se refieren a esta situación de estar solo y socialmente distanciado.

Me imagino un lugar amplio limpio sin poder salir a un lado porque no cuenta con algún espacio bonito, no tiene algún tramo de donde detenerse y cuesta mucho para salir de ahí. (p. 5). Me imagino a mí sentada en un espacio sin muebles, solo con una mesita en donde está mi computadora y una silla en donde estoy yo y todo lo demás está oscuro (p. 9). Pienso en una imagen de una muchacha o muchacho pegado a una computadora y no sé por qué, pero lo visualizo desesperado. (participante n. 11)

En cuanto al significado, se observa que tratan de rescatar los aspectos positivos, como el hecho de poder seguir estudiando a pesar de las circunstancias, así como convencerse de que es una nueva modalidad de trabajo, y que, a pesar de las dificultades, el aprendizaje se puede lograr. Sin embargo, su falta de motivación y desesperanza ante la situación es evidente, como comenta una de ellas: “Que hay que aprender y aprovechar las aplicaciones y de todo lo que esté a nuestro alcance, igual representa una frustración enorme y mucha tristeza” (participante n. 3).

Para una de las informantes, implica un proceso de adaptación complejo, ya que siente que todo es muy rápido con relación a las clases, y que no tiene el tiempo suficiente para entregar los trabajos. Para varias de ellas representa un enorme desafío el cual superar, tal y como comenta esta participante: “Para mí es un gran reto del que tengo que aprender, aprender y dominar, por qué no me siento capaz de adaptarme” (participante n. 9). El hecho de que las estudiantes asocien esta experiencia con emociones y sentimientos negativos, se relaciona con la necesidad de explorar los aspectos afectivos y valorativos de las representaciones sociales acerca del COVID-19, por las implicaciones a corto y largo plazo que pueda tener en la salud mental de la población (Salas et al., 2021).

4. Discusión

Acerca de la información que las participantes tienen sobre el COVID-19, expresan que sus fuentes principales son las redes sociales, en concordancia con los hallazgos de Gómez-González et al. (2020), aunque también la radio tiene un uso importante, debido a que en su contexto geográfico se carece de la conectividad y el equipo adecuado. Es por ello que consideran, en general, que no cuentan con información precisa y suficiente debido a su condición socioeconómica. Sobre este virus, conocen los síntomas (González, 2020) y las formas de cuidado y protección (Gómez et al., 2020). Pocas lo asocian con la muerte y solo una menciona las vacunas.

En el eje de actitud hacia el COVID-19, se encuentra que la desventaja socioeconómica afecta de manera considerable el aprendizaje de las alumnas, debido a que no pueden acceder a las videoconferencias ni estar al pendiente de sus tareas. Lo anterior se relaciona con los señalamientos de Sitto y Lubinga (2020), acerca de las dificultades económicas que la pandemia ha expuesto. El aspecto familiar es mencionado con frecuencia por las informantes clave, en concordancia con los hallazgos de Salas et al. (2021). Identifican como una cuestión positiva el hecho de que la pandemia les ha permitido

convivir con su familia de manera más cercana, siendo que en la modalidad presencial residen en el internado. No obstante, como su comunidad de origen suele carecer de cobertura telefónica e incluso electricidad, el trasladarse temporalmente con su familia implica una afectación en su rendimiento académico.

Como aspecto positivo del COVID-19, las alumnas rescatan casi de manera unánime que han adquirido conocimientos sobre las plataformas y aplicaciones que forman parte de la TIC. También destacan el haber desarrollado habilidades de aprendizaje independiente.

Finalmente, acerca de la representación que las estudiantes tienen del COVID-19, estas varían entre concebirlo de acuerdo con las imágenes del virus que han sido difundidas en los medios de comunicación, o sus propias concepciones que lo asemejan a un *bicho* e incluso un *monstruo*. Hay representaciones que se relacionan con aspectos cotidianos de la interacción con el virus, como los síntomas y las medidas de prevención. Así mismo algunas utilizan adjetivos como mortal e incurable para describirlo. Se rescata la representación de una alumna que concibe este virus como algo provocado para quitar la libertad de las personas, un hallazgo encontrado también en la investigación de Coli et al. (2020).

5. Conclusión

Las representaciones de las participantes acerca de la educación en línea están marcadas por los dispositivos (computadora y celular) y los recursos básicos (videollamadas, videos, plataformas) que utilizan para el trabajo en esta modalidad; en concordancia con lo señalado por Bautista et al. (2020). No obstante, también se evidencian representaciones específicas al contexto social y geográfico de las estudiantes, como la alumna que visualiza esta modalidad a través de los cuadernillos de trabajo que diseña y distribuye a los alumnos con los que practica en su comunidad, quienes no cuentan con internet o celulares inteligentes. Otras representaciones muestran la respuesta emocional de las estudiantes caracterizadas por el miedo, la impotencia y la incertidumbre (Idoiaga et al., 2021), así como imágenes que ilustran las secuelas que el distanciamiento social y el aislamiento ha tenido para ellas (Coli et al., 2002).

La exploración y el análisis de las representaciones sociales, siendo que estas surgen al incorporar un elemento extraño (Bautista et al, 2020) en un contexto histórico social determinado, permiten comprender la forma en la que un grupo en particular entiende un fenómeno, lo cual provee de herramientas y guía para responder a la emergencia sanitaria que estamos experimentando en la actualidad o las que surjan en el futuro (Idioaga et al., 2021). Adicionalmente, el conocimiento de las representaciones sociales puede ser útil para diseñar e implementar políticas públicas (Oberti, 2015).

En el caso de esta investigación, centrada en las representaciones sociales que estudiantes indígenas elaboran acerca de la educación en línea y el COVID-19, se evidencia el efecto que su precaria realidad socioeconómica tiene en la construcción de estas, permeando tanto su acceso a la información sobre el virus como su conocimiento sobre los mecanismos que la educación en línea implica. Lo anterior tiene consecuencias en su autopercepción sobre el proceso de aprendizaje, y a nivel emocional provoca afectaciones a su salud mental (Salas et al., 2021). Si bien varias de las representaciones que expresan las estudiantes coinciden con los hallazgos de otros estudios similares realizados en diferentes

contextos, el análisis de las que establecen en particular este grupo de estudiantes, de acuerdo a sus características específicas como estudiantes universitarias pertenecientes a diversos grupos indígenas de México, reflejan la manera en la que ellas interpretan y describen el mundo durante este momento socio-histórico; lo cual constituye un aporte al estudio de las representaciones sociales en el ámbito educativo actual.

Como recomendaciones ante esta situación, se evidencia la necesidad de implementar políticas públicas dentro del ámbito educativo que disminuya el impacto que la brecha socioeconómica genera en el acceso a la educación en línea de las poblaciones vulnerables. Así mismo, la intervención en el área de habilidades digitales, fortaleciendo las competencias tanto del profesorado como del alumnado, para que en el futuro puedan tener una mejor preparación para enfrentar este tipo de circunstancias. Finalmente, implementar programas que prevengan y atiendan las situaciones de bienestar emocional en general, como el manejo de estrés y ansiedad en el estudiantado universitario.

Referencias

- Bautista, A., Cerna, D., y Romero, R. (2020). Representación social de la educación a distancia en época de Covid 19, en estudiantes universitarios. *Miradas*, 15(1), 24-34. <https://doi.org/10.22517/25393812.24468>
- Chavez, A. (2017). La educación a distancia como respuesta a las necesidades educativas del siglo XXI. *Revista Academia y Virtualidad*, 10(1), 23-42. <http://dx.doi.org/10.18359/ravi.2241>
- Coli, E., Norcia, M., y Bruzzone, A. (2020). What do Italians think about Coronavirus? An exploratory study on social representations. *Papers on Social Representations*, 29(2), 7.1-7.29. <http://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/index>
- Cortez-Silva, D., Campana, N., Huayana, N., y Aranda, J. (2021). Satisfacción laboral y síndrome de burnout en docentes durante el confinamiento por la pandemia COVID19. *Propósitos y Representaciones*, 9(3), e812. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2021.v9n3.812>
- Cuevas, Y. (2016). Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), 109-140. <https://cutt.ly/H1GLZUA>
- Cuevas, Y., y Mireles, O. (2016). Representaciones sociales en la investigación educativa. Estado de la cuestión: producción, referentes y metodología. *Perfiles Educativos*, 28(153), 65-83. <https://cutt.ly/Q1GLMaw>
- Fuster, D. E. (2019). Investigación Cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- García, L. (2021). COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *RIED*, 24(1), 9-25. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=331464460001>
- Gómez, M. P., Chávez-Díaz, A., y Sierra-Macías, A. (2020). COVID-19 y sus imaginarios socioculturales en Latinoamérica: una herramienta de salud pública. *Revista Salud Pública*, 22(4), 1-7. <https://doi.org/10.15446/rsap.V22n4.87515>
- González, M. A. (2020). Representación social del coronavirus y de la epidemia masiva de COVID-19 en México. *Psicología*, 4, 1-27. <https://revistas.upr.edu/index.php/psicologias/article/view/18467>

- Heedy, C., y Uribe, M. (2008). La educación a distancia: sus características y necesidad en la educación actual. *Educación*, 13(33), 7-27. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/1532>
- Idoiaga, N., Eiguren, A., Berasategi, N., y Dosil, M. (2021). Exploring the social and emotional representations used by students from the University of the Basque Country to face the first outbreak of COVID-19 pandemic. *Health Education Research*, 36(2), 159-169. <https://academic.oup.com/her/article/36/2/159/6134830>
- Mejía, J. C., Silva, C., y Milena, Y. (2020). Ruta de atención psicosocial para docentes con síndrome de burnout a causa de la cuarentena generada por el Covid.19. *Revista de Investigación Gestión Industrial, Ambiental, Seguridad Y Salud En El Trabajo-GISST*, 2(2), 133-143. <https://doi.org/10.34893/gisst.v2i2.86>
- Mendoza, L. (2020). Lo que la pandemia nos enseñó sobre la educación a distancia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50, 343-352. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.119>
- Navarrete-Cazales, Z., y Manzanilla-Granados, H. M. (2017). Panorama de la educación a distancia en México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13(1), 65-82. <https://doi.org/10.17151/rlee.2017.13.1.4>
- Oberti, P. (2015). El estudio de las representaciones sociales como aporte para las intervenciones profesionales. *Fronteras*, (8), 157-165. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/7254>
- Ordoñez, G. (2018). Discriminación, pobreza y vulnerabilidad: los entresijos de la desigualdad social en México. *Región y Sociedad*, (71), 1-30. <http://dx.doi.org/10.22198/rys.2018.71.a377>
- Ossola, M. M. (2010). Pueblos indígenas y educación superior. Reflexiones a partir de una experiencia de jóvenes wichi en la Universidad Nacional de Salta (Salta, Argentina). *Revista ISEES*, (8), 87-105. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3777545>
- Pérez, E., Vázquez, A., y Cambero, S. (2021). Educación a distancia en tiempos de COVID-19: Análisis desde la perspectiva de los estudiantes universitarios. *RIED*, 24(1), 331-342. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=331464460016>
- Rodríguez, J. (2003). Paradigmas, enfoques y métodos en la investigación educativa. *Revista del Instituto de Investigaciones Educativas*, 7(12), 23-40.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Aljibe.
- Salas-Durán, K., Vergara-Morales, J., y Ogueda, J.P. (2021). *Representaciones sociales Ciencias Psicológicas*, 15(2), 1-15. <https://doi.org/10.22235/cp.v15i2.2280>
- Sangrá, A. (2002). Educación a distancia, educación presencial y usos de la tecnología: una tríada para el progreso educativo. *Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, (15), 1-8. <https://doi.org/10.21556/edutec.2002.15.541>
- Sito, K., y Lubinga, E. (2020). A disease of privilege? Social representations in online media about Covid.19 among South Africans during lockdown. *Papers on Social Representations*, 29(2), 6.1-6.29. <http://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/index>

Wagner, W., y Flores-Palacios, F. (2010). Apuntes sobre la epistemología de las representaciones sociales. *Educación Matemática*, 22(2), 139-162. <https://cutt.ly/C1GZB4W>

AUTORAS

Ana Arán Sánchez. Maestra en Psicopedagogía por la Universidad Internacional de la Rioja, candidata a doctora en Ciencias de la Educación por el Centro de Investigación y Docencia. Catedrática e investigadora de tiempo completo en la Escuela Normal Rural Ricardo Flores Magón.

Vera Lucía Ríos Cepeda. Docente investigadora de la Escuela Normal Rural Ricardo Flores Magón Originaria del Estado de Chihuahua; Doctora en Educación con énfasis en Investigación por la Universidad de Durango, actual estudiante del programa de doctorado en Ciencias de la Educación en el Centro de Investigación y Docencia; miembro activo de REDIECH, COMIE y RFD.